



¿Por qué te fuiste?

Pssstt. ¿Me sentís? ¡Estoy acá!, no me fui.



Las tacitas de café con leche que te regalé
siguen en la repisa.
Y la bufanda que compramos
en esas vacaciones la seguís usando.
¿Lo ves? Sigo estando.



Mi sonrisa continúa en la tuya, y mis brazos en tus abrazos, cada vez que acompañás a alguien que lo necesita.



Estoy
en cada vuelta de calesita,
en las garrapiñadas del parque,
en el sabor del pomelo con azúcar
que como un acto mágico te transporta
a esos desayunos en la cama.

